

# Ensamblarse, organizarse, equivocarse. Etnografía en una feria de Córdoba

**José María Miranda Pérez**

josemari199@hotmail.com

Licenciatura en Antropología. Director de TFL: Francisco Pazzarelli

Recibido: 30/05/17 / Aceptado con modificaciones: 01/09/17

---

## Resumen

El presente artículo resume los lineamientos generales de mi Trabajo Final de Licenciatura en Antropología, una etnografía de las relaciones que componen la Feria de los Patos, una feria al aire libre que se monta todos los domingos en el barrio de Alberdi. La Feria de los Patos es reconocida por algunos discursos mediáticos e institucionales por la presencia de vendedoras de origen peruano. Sin embargo, desde mis primeros acercamientos esta imagen se vio tensionada, tanto por la composición objetiva de la Feria (no sólo hay vendedoras migrantes), como por los discursos y prácticas que reconocí entre las propias feriantes. Por eso, recurrí a una perspectiva teórico-metodológica que permitiera hacer una descripción, que sin excluir la peruanidad de la Feria de los Patos, tuviera en cuenta la presencia y prácticas de todos los colectivos implicados en su constitución, así como a las formas locales de organización y colectivización.

Palabras clave: Ferias - Ensamblajes - Equívocos

---

## 1. Introducción:

El objetivo general de mi investigación fue el abordaje etnográfico de las relaciones que componen la Feria de los Patos, una feria al aire libre de comidas y otros productos, que se monta los días domingos en la Isla de los Patos, ubicada entre los barrios de Alberdi, Providencia y Villa Páez, en la ciudad de Córdoba, Argentina. Desde algunos enfoques previos como la literatura general, ciertas aproximaciones institucionales y los sentidos comunes recolectados en la investigación, se ha insistido en resaltar la presencia de las vendedoras de condición peruana y migrante de esta Feria. Sin embargo, desde mis primeras exploraciones observé que tales condiciones no eran tan evidentes como parecían, ni en la propia composición objetiva de la Feria (no hay sólo vendedoras de origen migrante), ni en los discursos y prácticas que reconocí entre las

propias feriantes. Partí de la hipótesis de que las relaciones que organizaban a la Feria de los Patos no reposaban, al menos en principio, en identificaciones como las mencionadas y que debía atenderse a la presencia y prácticas de todos los colectivos implicados en su constitución. Por esta razón, opté por un tipo de perspectiva "simétrica"<sup>1</sup> que sin renunciar a las propias clasificaciones de lo étnico que pudieran surgir en campo, permitiera atender simultáneamente a otras posibles formas y relaciones de organización y colectivización.

El trabajo de campo que nutrió esta investigación inició en el año 2013 mientras cursaba la Licenciatura en Antropología (FFyH-UNC). Esos primeros y esporádicos apuntes serían el comienzo de una relación con la Feria de los Patos que proseguiría con diferentes momentos de intensidad hasta el día de hoy.

No obstante, el período más sistemático de campo lo realicé a través de visitas semanales durante dieciséis meses, que van desde septiembre de 2014 a diciembre de 2015, por lo que de este momento proceden la mayoría de eventos que fueron abordados en mi Trabajo Final de Licenciatura (TFL).

En virtud de las propias relaciones que la Feria permite configurar, mis primeras aproximaciones se hicieron en calidad de *visitante*: paseando, comprando comidas y charlando eventualmente con las vendedoras y otros *clientes*. Con el paso del tiempo y la confianza lograda pasé a convertirme en *ayudante*, asistiendo en diferentes tareas a las personas encargadas de las ventas: trasladar, montar y desmontar los puestos, ordenar las comidas o productos, traer mercadería de otros lugares, conseguir vuelto y excepcionalmente atender a los *clientes*. Esta situación, la de *ayudante*, se produjo tanto por mi interés en aprender todo lo referido al manejo de los *negocios*, como al hecho de que no hay otra manera de acompañar a las vendedoras durante sus jornadas dominicales si no es ayudándolas con las tareas del puesto.

Mi rutina empezaba a las dos de la tarde cuando los primeros *comedores* llegaban a la Feria y se extendía hasta que las vendedoras a las que asistía desmontaban sus puestos, quedándome muchas veces pasadas las diez de la noche, momento cuando empezaba la limpieza y se daba por acabada la Feria. Es de resaltar que aunque no dejé de explicitar las razones de mi presencia, que estaba ahí haciendo un trabajo de investigación para la Universidad Nacional de Córdoba, mi verdadera puerta de acceso fue el comprar, comer y charlar. El ritmo y la forma en el que permanecí en la Feria durante mi estadía en el campo jamás dejaron de prescindir de estas condiciones.

También puedo incluir un tercer período, que empezó alrededor del sexto mes de mi estadía, en el que la dinámica en el campo cambió considerablemente con la llegada de cuatro estudiantes de la Escuela de Trabajo Social (UNC) a la Feria, con el propósito de realizar prácticas de intervención social para su monografía final. Aunque jamás abandonaré mi papel como *ayudante*, pasé a involucrarme como observador y como participante en dos importantes eventos durante este período; a) un ciclo de reuniones entre vendedoras, donde estuvo involucrada la Municipalidad de Córdoba, b) un proyecto de intervención junto con mis compañeras de la Escuela de Trabajo Social, que culminó en la realización de seis micrófonos abiertos en la Feria entre los meses de agosto y diciembre de 2015. Durante este tiempo, gracias a la experiencia como observador en las reuniones y de trabajar junto con mis compañeras y las feriantes en el proyecto de intervención, empecé un movimiento que me llevaría a transitar la Isla de los Patos a través de largos recorridos, a veces tomándome desde que llegaba hasta que me iba, en los que visitaba puesto por puesto compartiendo ventas, convites y charlas. Fueron estas relaciones las que iluminaron algunos puntos de los que mi TFL pretendió dar cuenta.

El registro se llevó de diferentes maneras. Algunas pocas veces, dentro de la misma Feria a través de una grabadora de voz (en la que comentaba ideas o eventos) o en muy rápidas y esquemáticas anotaciones que después eran desarrolladas en extenso. No obstante, la principal forma de registro fue la redacción en casa de todo lo sucedido en mi jornada. No utilicé entrevistas excepto en una sola ocasión, ya que la dinámica de la Feria me invitaba a trabajar con charlas informales, tanto con vendedoras como con clientes. También tomé

fotografías y realicé planos para comprender la distribución espacial de los puestos y apoyar la descripción material del registro de la Feria.

La posibilidad de haber transitado por diferentes posiciones (*cliente, ayudante* y después *chico de la radio*) me impuso un ritmo de actividades que marcaría hondamente la experiencia. En un primer momento, porque contribuyó a ubicar el trabajo "reflexivo", orientado por la distancia consciente de mi lugar diferenciado en el campo (Guber, 2011); en un segundo momento, por la posibilidad de "ser afectado" (Favret-Saada, 1990), que tuvo que ver más con la vivencia de sentirme adentro de las lógicas de la Feria que de entenderlas en un sentido analítico clásico. Este segundo momento guió las formas en las que buscaría definir mi actitud comprensiva, la cual se apoyó en una continua discusión (con otras personas y conmigo mismo) sobre cómo convertir estas experiencias en una vía legítima de conocimiento. En otras palabras, cómo hacer de la "afección" una forma de recolección de datos, análisis etnográfico e instrumento de intervención. Algunas respuestas a estas inquietudes las viviría con la realización de los micrófonos abiertos, donde experimentaría plenamente ese 'sentirme adentro' para llevar adelante una serie de decisiones en torno a la intervención en la Feria. Se trataba, para usar las palabras de Julieta Quirós (2014), de la posibilidad de dar cuenta y comprometerme con la Feria "vívida", son estas mismas reflexiones las que me llevarían a pensar en formas específicas de trabajar con la literatura antropológica sobre el tema y con la teoría general.

Recurrí entonces a la teoría siempre en términos de "proposición" antes que de "explicación" (Stengers, 2015). A saber, como ideas que abren ideas y no como la aplicación de esquemas teóricos a unos datos carentes de

sentido (Guber, 2011; Quirós, 2014). Dicho de otro modo, traté de conectar productivamente lo que el campo (las vendedoras, los clientes, las relaciones y sus comidas) ya hace y dice, con lo que la literatura antropológica ofrece para seguir pensándolo, complejizándolo y de alguna manera continuándolo en la escritura (Goldman, 2015; Stolze Lima, 2013). Así, a partir de lo que el campo me propuso, llegué al registro de una serie de relaciones que llamé de "ensamblaje" y que se mostraban indispensables para comprender lo que sucedía en la Feria y dar cuenta de la diversidad de colectivos que la constituyen. Estas relaciones fueron las que finalmente me llevaron a preguntarme por el lugar de un 'organizarse feriante', convirtiéndose en el problema general mi investigación.

## 2. La Feria

A pocos minutos del centro de la ciudad de Córdoba se encuentra la Isla de los Patos, ubicada sobre la costanera del río Suquía a la altura de la ex Cervecería Córdoba, entre las calles Intendente Mestre y La Tablada. Se trata de un área parquizada de 16.000 m<sup>2</sup> de superficie rodeada por los barrios de Alberdi, Providencia y Villa Páez. La Isla se conecta a la costanera por dos puentes de acceso; uno peatonal, del lado de Alberdi, frente a la antigua fábrica de cervezas, y otro vehicular, del lado de Providencia, ubicado en la otra ribera del río. Desde el año 2007 se monta una feria al aire de libre los días domingos en el interior del lugar, ocupando parte de la entrada, los alrededores del puente, el patio central, las dos glorietas y algunas zonas verdes.

Conocida por quienes asisten como la Feria de los Patos, la Isla de los Patos o simplemente Los Patos, comienza a partir del mediodía con

unos pocos puestos y se extiende hasta pasada las diez de la noche según las condiciones particulares del día, la circulación de personas y la estación: durante el invierno suele empezar y terminar más temprano, mientras que en el verano sucede lo contrario. La Feria convoca a más de una treintena de puestos dedicados principalmente a la elaboración y venta de comidas, bebidas y postres de origen peruano. Y en menor cantidad a la comercialización de alimentos no perecederos, artículos de cocina, condimentos, compactos de música, películas, ropa nueva y usada, juguetes, cosméticos y bisutería. También se ofrecen actividades recreativas para los niños como saltarines, peloteros, castillos inflables, *kartings* a pedales e incluso un taller de pintura. Se acercan además cientos de personas de distintos barrios de la ciudad (Alberdi, Alto Alberdi, Providencia, Villa Páez, San Martín, Zumarán, Ciudad de los Cuartetos, Los Artesanos, Argüello, por citar algunos) en calidad de *visitantes*.

La ubicación de la Feria de los Patos, en el medio de barrios conocidos por su constitución migrante, sumado al origen peruano de una buena parte de sus vendedoras, *visitantes* y comidas, han hecho que se la conozca a través de ciertos discursos mediáticos como un "lugar de peruanos". Cabe señalar que la Feria de los Patos no es sólo entendida de esta manera por algunos medios periodísticos, sino también por parte de otras instituciones como la parroquia del barrio<sup>2</sup>, CECOPAL<sup>3</sup> y la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Este reconocimiento es acompañado por diferentes actividades que se realizan en la Feria, que van desde las de ONG con fines de intervención social, pasando por las periódicas visitas de distintos partidos políticos haciendo trabajo proselitista<sup>4</sup>, hasta la recurrente presencia de varias congregaciones

evangélicas dedicadas a tareas pastorales. La Feria también ha sido y es objeto de producciones académicas de diverso índole<sup>5</sup>.

Por otro lado, desde ciertas perspectivas antropológicas, la Feria de los Patos también parece coincidir con todos aquellos aspectos que además de identificarla como un espacio urbano de migración (y/o étnicamente demarcado), la vincularían al terreno de la "economía popular", la "economía informal" e incluso de la "economía étnica". Estudios que se han ocupado de mercados y ferias informales en diversas partes del mundo, asociándolas a nociones como "clase" y "etnicidad" en vínculo con macro fenómenos: procesos de migración internacional y la globalización de la economía. Estas miradas suponen en general un tipo particular de economía caracterizada por una circulación de bienes, vinculada con la organización local de los grupos y la existencia de fronteras de clase, étnicas o nacionales entre ellos (Harris, 1987; Steinhaufl, 1991; Steinhaufl y Huber, 1996; Huber, 1997; Coraggio, 1996; Serra, 2015). Trabajos más recientes han llamado la atención sobre otra dimensión clave de estos escenarios: las "estrategias migrantes" (Imilan, 2014; Garcés, 2007, 2011; Stefoni, 2008). En Córdoba algunos estudios sobre la migración peruana y boliviana, también han insistido en la importancia de este aspecto, otorgándole un protagonismo clave al rol que el parentesco y los afectos de pertenencia tienen en las estrategias migrantes (Falcón y Bologna, 2012, 2013; Domenech, 2012; Bompadre, 2010). Bajo esta perspectiva, la Isla de los Patos adquiere singular relevancia al entenderse como un espacio de encuentro de la "comunidad peruana", en donde el vínculo con los recuerdos de los lugares de origen se fusiona con procesos identitarios, economías

populares, redes de información y vínculos de ayuda mutua (Tallarico y Farías, 2014).

Según lo anterior, la Feria de los Patos podría ser mirada a través de diferentes herramientas analíticas; todas ellas, no obstante, colocarían a cierta 'peruanidad' como horizonte común en las interpretaciones. Mi experiencia de campo mostraba, en cambio, que sin renunciar a muchas de las herramientas vinculadas a conceptos como "redes", "estrategias" y "afectos" (que ganaban mucha potencia en mis datos) debía suspender por un momento el carácter sobredeterminante de la peruanidad, presente en el sentido común de los medios y en los sentidos académicos de los libros. En otras palabras, para entender la constitución de la Feria debía atender a las formas en que se piensa a sí misma, reconociendo su parcial constitución peruana y migrante, pero sin hacer de ella su explicación final.

En el capítulo I de mi TFL me centre en la descripción de los aspectos objetivos de la Feria de los Patos (espacios, tiempos, tipos de puestos, actividades, personas), haciendo al mismo tiempo una introducción a los distintos colectivos que la conforman (vendedoras, *visitantes*, militantes políticos, *familiares*, grupos evangélicos, estudiantes universitarios). En este recorrido aparecieron varios aspectos, que desde el punto de vista de las personas que concurren a la Feria son fundamentales para comprender su constitución: el deseo de estar en la Isla todos los domingos porque es placentero; el poder de seducción de las comidas y la importancia de las habilidades para producirlas; la posibilidad siempre abierta de que cualquier actividad, no necesariamente comercial, sea de beneficio para las ventas; la importancia de la familia, no sólo como recurso para el sostenimiento de los puestos sino como agentes de una lógica del trato, que yuxtapone prácticas de venta con relaciones de

cercanía; el rol que las vendedoras le otorgan un conjunto de actitudes y técnicas vinculadas a un punto de vista femenino de las relaciones para describir el *éxito en el negocio*; la valoración de la Isla de los Patos bajo la forma de la Feria y no como espacio apropiado, a las vendedoras y los *visitantes* no les interesa lo que suceda con la Isla cuando ésta termina. El papel de este abanico de prácticas e intereses en la composición de la Feria fueron las que me llevaron a pensar en los "ensamblajes". Cómo opera este concepto y por qué resuena como una categoría capaz de mediar el diálogo etnográfico con el campo fue el tema del siguiente capítulo.

## 2.a) Las relaciones feriantes: los ensamblajes

En la Feria de los Patos no hay un sistema formal al cual solicitarle un permiso para poder incorporarse. La falta de reuniones sistemáticas y de una autoridad centralizada se presentan como algunas de sus principales características. Por lo general, cuando un nuevo puesto aparece se ubica cerca de otros que venden lo mismo, sin la necesidad del permiso de alguien en particular. A veces quienes llegan son invitados por una vendedora previamente instalada, que puede ser una *familiar* o *conocida*. En otras ocasiones, se aventuran sin más experiencia que el haber sido *visitantes* alguna vez. Cada nuevo puesto comienza su vida en la Feria asociándose con otros puestos -para saber si un lugar está libre o para hacer arreglos con las vendedoras próximas- y las relaciones que los constituyen -primero como *cliente* y después como *buen compañero*. En el capítulo II me dediqué a la descripción detallada de las relaciones que componen los puestos, tanto a su interior como entre ellos y con sus clientes, así como su vínculo con una

lógica feriante que resuena con la perspectiva de los “ensamblajes”.

Las relaciones al interior de los puestos se encuentran definidas por lazos de parentesco<sup>6</sup> de distinto tipo, por lo que pueden ser caracterizados como *negocios* sostenidos a través de redes familiares extensas. En general, le corresponde a una de las mujeres del grupo familiar, madre o abuela, su responsabilidad (cocinar, atender, manejar el dinero), mientras el resto cumple el rol de *ayudantes* (trasladar el puesto, acomodar la mercadería, conseguir vuelto). Los puestos, al mismo tiempo que se nutren de las relaciones internas de la familia a través de los vínculos de confianza y de ayuda mutua, se abren para conseguir *clientes* (personas que no son parientes) por medio de las prácticas de venta.

La cercanía entre *familia* y comercio no se agota en lo mencionado y se manifiesta en varias dimensiones: en la disposición material de los puestos, los cuales superponen a parientes y clientes en las mismas mesas; en las técnicas utilizadas por las vendedoras, adquiridas como *cocineras de familia* y dentro de las cuales destaca *la sazón* (la habilidad de hacer *comidas sabrosas*) y el *buen trato* (seducir al cliente con *sonrisas* y *yapitas*<sup>7</sup>) indispensables para *hacer caseritos*. Categoría que señala a aquellos clientes que vuelven a los puestos regularmente, estableciendo una relación de cercanía, confianza y lealtad con las vendedoras. Los *caseritos* resumen el cliente ideal, por un lado fijo al puesto, proveyéndolo de *ventas seguras*, por otro, es aquel que ya conoce a la vendedora y su círculo familiar, haciendo los tratos más fluidos e íntimos.

La *familia* y el comercio, lejos de oponerse, se aprovechan mutuamente para alimentar los puestos de *ayudantes*, *clientes* y *caseritos* gracias al encuentro entre ciertas prácticas

vinculadas al ámbito doméstico con otras específicas de las prácticas de venta (Zelizer, 2008a, 2008b, 2009). La importancia de estas relaciones basadas en los tratos personales también es crucial en la organización de los puestos en el espacio de la Isla. La manera habitual en que las vendedoras mantienen sus lugares en la Feria es yendo todos los domingos a ocuparlos con sus puestos. Cuando una vendedora deja de ir su sitio queda vacío y puede ser ocupado por cualquiera, a menos que alguna de sus *compañeras de puesto* se encargue de cuidarlo, aclarándoles a quienes se acerquen que el lugar ya está ocupado o explicándoles a otras vendedoras las posibles razones de la falta: el clima, la enfermedad o un viaje inesperado. Los vínculos entre *compañeras de puesto* se fundan en la vecindad, combinando cercanía y prácticas de reciprocidad (prestarse cambio, hacerse bromas, comprarse productos, compartir chismes) con una tensión permanente, debido a que los puestos compiten entre sí. En un contexto donde no hay un sistema formal de organización, estas relaciones funcionan como un importante mecanismo para la manutención de la estabilidad. Su capacidad organizativa descansa en que cada vendedora es la *compañera de puesto* de otra, estableciendo una red de cuidados de los espacios efectivamente utilizados en la Isla. No obstante, al tratarse de un vínculo de carácter interpersonal, mediado por el deseo de atraer más clientes y *vender más*, la tensión y las disputas son comunes. Estos conflictos y sus negociaciones son los que dan forma cada domingo a la Feria, al mismo tiempo que son constitutivos de los vínculos de vecindad entre las vendedoras.

Este modo de organización también repercute en la permanente apertura de la Feria hacia

otros colectivos y actividades sin propósitos comerciales, que al igual que los puestos no solicitan un permiso espacial para poder incorporarse. Lo que no quiere decir que les sean indiferentes a las vendedoras, éstos son evaluados cuidadosamente desde un criterio que calcula las potencialidades productivas que son capaces de ofrecer; cómo los *testimonios* de los *hermanos* o los discursos de los *políticos* ayudan al *movimiento* de la Feria; como la presencia de una radio abierta organizada por una ONG o estudiantes de la universidad es capaz de poner de *buen humor* a las familias de la Isla y darles *ganas de comprar*.

Esta importancia dada a la capacidad productiva que ciertas relaciones de asociación, tanto dentro como fuera de los puestos me llevó a proponer la noción de "ensamblaje". Un término que sin ser lo que las vendedoras me decían explícitamente, resonaba fuertemente con las prácticas cotidianas de cada domingo. En los "ensamblajes" de los puestos, cuando las *parrillas*, los ingredientes y la *sazón* eran utilizados para elaborar los *platos*, al mismo tiempo que para atraer y mantener juntos a través de olores, sabores, disposiciones materiales y códigos de trato a un conjunto de efímeros comensales, que alrededor de los puestos compartían formas de preparación, comidas y maneras de estar con los otros. En los "ensamblajes" entre los puestos, donde un sentido de la autonomía y la competición conviven con vínculos de cercanía para pasar el rato, resguardar los espacios, fijar los precios y enterarse de lo sucedido. Esta asociación de prácticas y elementos siempre diversos apuntaba a una necesidad feriante de producir (junto con el comercio) ciertos modos de estar juntos, no sólo involucrando personas sino

también objetos y antes que todo relaciones. (Latour, 2008: 344).

El "ensamblaje" es un término que se vinculaba con una serie de autores y propuestas; Bruno Latour (2008) y la teoría del actor red como la ciencia práctica de las asociaciones; Manuel De Landa (2006) y la teoría de los ensamblajes para el análisis de totalidades en forma multiescalar, no reduccionistas, heterogénea y materialista; Silvia Rivera Cusicanqui (2010) y la noción de *ch'ixi* en tanto convivencia de múltiples diferencias que no se funden, sino que antagonizan o se complementan. Cercana a nuestro campo, Verónica Gago (2014) y la conceptualización de la feria La Salada en Buenos Aires como un gran ensamblaje articulado entre los talleres textiles, el barrio y las fiestas patronales. Estas propuestas comparten una actitud teórico-metodológica que suponen invariablemente trabajar con un principio de "irreductibilidad" (Latour, 2008). Es decir, no derivar *a priori* las relaciones bajo estudio como efectos de ningún principio identitario (ni ningún otro), para detenerse en las articulaciones específicas, con sus deslindes y conexiones parciales y temporales (Gago, 2014: 54). Para mi trabajo un movimiento como éste resultaba indispensable, dado el evidente carácter peruano de la Feria, que bajo el rótulo de la identidad, la migración o la etnicidad parecería estar sobre-codificando el resto de las relaciones -al menos tal como lo muestran algunas de las miradas anteriores sobre el tema. En este sentido, al suspender estos sobre-codificadores, una indagación "simétrica" (Latour, 2007) se tornó viable permitiendo que los puestos, las comidas, las ventas, los *hermanos*, el humo y las *peleas* adquirieran la relevancia que algunas narrativas -la de las propias vendedoras- parecerían estar otorgándole. Por supuesto, que ciertas identidades se tornaron nuevamente

indispensables para el análisis pero en el marco de un “ensamblaje” de múltiples relaciones entre los cuales, no todo lo que “circulaba” por la Feria era peruanidad. Sobre este punto, llegué a la afirmación de que en la Feria ‘lo peruano’ no cumplía un papel definitorio de la relación entre las vendedoras y su vínculo con los clientes. Primero, porque las mujeres que atienden los puestos se definen en términos de *vendedoras* cuando se trata de hablar de la Feria. Segundo, porque lo que define la posición de vendedora no es una identidad fija sino un conjunto de prácticas y técnicas concretas (*tener buena sazón, ser buena compañera, darles ganas de volver a los clientes*), que dependen de un trabajo activo que siempre puede salir mal. Siempre existe el riesgo de ser una *mala vendedora*.

La perspectiva de los “ensamblajes” me permitió comprender cómo prácticas e intereses diferentes eran asociadas según un criterio que valoraba su vecindad productiva, sin por eso confundirlas. Las prácticas familiares de los puestos se “ensamblan” con las prácticas específicas de las ventas para producir a *los caseritos*: clientes que establecen una relación de cercanía con la vendedora a través de un código del trato que resuena con las relaciones de familia. Una condición importante de esta forma local de hacer relaciones, que caractericé como “ensamblajes”, era su dependencia de vínculos interpersonales ambiguos, otorgándoles al conflicto un papel positivo en la organización cotidiana de la Feria.

## 2.b) Los modos de organización de la Feria

En el capítulo II presenté varios aspectos de la dinámica cotidiana de la Feria: la ausencia de un sistema formal, las relaciones

interpersonales en las prácticas de comercio, los vínculos de vecindad y su importancia en los límites espaciales, los modos en que los conflictos son resueltos y aprovechados. En el siguiente capítulo profundicé esta mirada, proponiendo para la Feria una organización en constante movimiento, más que a una organización fija, caracterizada por una colectivización de la palabra y las decisiones que tomaba la forma de una red de independencias parciales, expresada en la red de compañeras, pero también en los modos de comunicación entre las vendedoras. También describí y analicé la implicancia de este ‘organizare feriante’ con lo que podría considerarse las relaciones políticas de la Feria, es decir, su confrontación con otras formas de organización. Cabe aclarar, que mi perspectiva asumió que tales relaciones no se acababan ni en los discursos ni en las representaciones de lo que la política significaba para las vendedoras de la Feria, sino en lo que Julieta Quirós ha llamado “la política vivida” (Quirós, 2014). Esto es, el acompañamiento etnográfico del “cómo del hacer política” de las personas, de prácticas que no son socialmente reconocidas como políticas pero que en el día a día son las que crean los espacios de participación colectiva. Esta premisa también resuena con la propuesta de Marcio Goldman (2000, 2015) de una “teoría etnográfica de lo político”, donde es la misma idea de lo político aquello que debe ser cuestionado al confrontarse a prácticas locales que muchas veces fuerzan sus límites, obligándonos a considerar que “hay más cosas que pueden ser conceptualizadas como política de lo que imaginamos” (Goldman, 2015: 323). Entre las prácticas que analicé cobró especial importancia el modo de comunicación que las vendedoras utilizan cotidianamente entre ellas: el *pasarse la voz*. Una red de comunicación de *boca en boca*, donde cada vendedora forma el



eslabón de un circuito que trata los enunciados como un palimpsesto de informaciones, noticias, comentarios, opiniones y chismes con un gran potencial de afección política<sup>8</sup>; implicando el mismo movimiento de asociaciones entre relaciones (diversas) que aquel involucrado en el armado de los puestos y en los vínculos entre éstos y sus clientes.

Para abordar estos temas me enfoqué en un ciclo de reuniones que se dio entre las vendedoras de la Feria, en principio para resolver el problema de las tarifas con respecto a la limpieza<sup>9</sup>. Reuniones que durante su transcurso inauguraron un proceso de *organización formal* y que por acción de un vendedor en particular devinieron en el intento de fundar una *asociación cultural* en la Feria. Durante este periodo se creó una *comisión organizadora*, con algunas funciones representativas, que propuso y realizó varios cambios en el cotidiano de las vendedoras e inauguró un canal de interlocución con la Municipalidad de Córdoba. Cambios que tuvieron como consecuencia el establecimiento de una red de informaciones, chismes y confrontaciones que se dieron de forma paralela a las reuniones y que terminaron por disolver la *comisión organizadora* junto con lo realizado durante su gestión, para volver al tema de la limpieza como el verdadero problema a resolver. Se trató de un proceso de varios meses que tomó la forma de un movimiento circular (que comienza y termina con la limpieza) en el que la Feria de los Patos consideró y finalmente rechazó un proyecto de *organización formal* originado por la articulación de uno de sus vendedores con la Municipalidad de Córdoba.

Este episodio me permitió el registro de dos tendencias organizativas diferentes y en coexistencia en la Isla<sup>10</sup>. Un 'organizarse

feriante' íntimamente conectado a la potencia de los vínculos cotidianos e interpersonales de las vendedoras y una 'organización formalizante' dispuesta a adoptar los requisitos exigidos por las autoridades de la ciudad para negociar *beneficios*<sup>11</sup>. Mientras desde el punto de vista de la comunicación, las reuniones y la *comisión organizadora* privilegiaron el *hablar claro* y los consensos, las vendedoras se apoyaron en el *pasarse la voz*, la circulación de desacuerdos y las relaciones entre *compañeras de puesto*.

Relatos sobre la ineficacia de otras reuniones, así como su ausencia en los primeros meses de mi estadía en la Isla revelaban un carácter asistemático o como me explicó una vendedora en cierta ocasión: *nunca terminamos de juntarnos ni de concretar nada porque en la Isla cada uno tira para su lado, yo tiro para mi lado, el vecino tira para su lado y así*. Las razones son principalmente atribuidas a la necesidad de renegociar lo acordado permanentemente, debido a los recambios de puestos en la Isla (gracias a libre circulación de entradas y salidas) y a la tendencia de las vendedoras a romper sus propios consensos por *asuntos personales* (*peleas*, desacuerdos, *malentendidos*). Las reuniones que se dieron en el marco de la propuesta de formalización de la Feria tuvieron una novedad importante, la presencia de un vendedor articulado con la Municipalidad de Córdoba y que en nombre de los *beneficios* de negociar con el Estado impulsó varios acontecimientos: la implantación de un mecanismo de decisión basado en *argumentos concretos*, que desestimaba *el chisme*, los comentarios por detrás y las informaciones no fundamentadas; la creación de una *comisión organizadora*, en la que asumiría un papel protagónico en una serie de cambios del cotidiano de la Feria, como el marcar los lugares de los puestos para

evitar las peleas y oficiar de mediador en la entrada de nuevos puestos. Cambios que poco a poco fueron rechazados por las vendedoras debido a que contradecían sus prácticas de venta y organización. En este proceso, el *pasarse la voz* cumplió un papel clave constituyéndose en un espacio de colectivización alternativo a las reuniones. A través del cual las vendedoras empezaron a ensamblar por medio de la circulación de *chismes* y *malentendidos* una actitud disidente, que finalmente llevaría a la disolución de la *comisión organizadora* y al rechazo generalizado a las negociaciones de formalización con la Municipalidad de Córdoba en la Feria<sup>6</sup>.

Este 'organizarse feriante' suponía una forma de hacer política que le permitía a las vendedoras y sus puestos un alto grado de autonomía: *el cada uno tira para su lado*. Afirmación que refería en un primer momento a la ineficacia de los mecanismos de decisión basados en el uso consensual y representativo de la palabra (las reuniones). No obstante, el *cada uno tira para su lado* también hacía una descripción positiva de cómo la Feria se organizaba. Una articulación de independencias parciales en las que siempre estaba abierta la posibilidad del desacuerdo y que privilegiaba la forma de la red como modo de colectivización de las decisiones: red de *malentendidos*, red de *chismes*, red de *compañeras de puesto*. Esto no suponía pensar que la emergencia de reuniones era un contrasentido, porque tal forma de organización no negaba la posibilidad de que las vendedoras se pusieran de acuerdo para tomar ciertas decisiones como la de la limpieza, sino que mostraban que no tienen la necesidad de establecerse de forma unívoca. Si hay algo que caracterizaba, en ese sentido, el polo de la 'organización formalizante' era la

insistencia en no reconocer otros modos de organización y en la exigencia -como única opción- de las vías de la representación y la gestión.

Utilicé la noción de "ensamblaje" para describir cómo las relaciones estaban siendo definidas desde el punto de vista de una pragmática feriante. La lógica de las independencias parciales: una fuerte autonomía entre las vendedoras y sus puestos que no por eso dejaban de constituir vínculos productivos de vecindad; un modo de comunicación que no negaba la 'verdad' de lo que decía cada interlocutor pero sí los enredaba y acoplaba con la de los otros, sin pretender comprenderlas, convencerlas o totalizarlas (cf. Gago, 2014). La libre circulación de la palabra y los *asuntos personales* en el *pasarse la voz* daban forma a un espacio donde los desacuerdos (*los malentendidos*) eran más importantes en la colectivización de las decisiones que los consensos, en donde la forma de la red y los vínculos interpersonales que la conformaban prescindían de cualquier pretensión de representación inequívoca.

### **2.c) Los múltiples colectivos: las múltiples ferias**

La Isla es transitada cada domingo por una diversidad de colectivos que desbordan a los peruanos y lo peruano. Mis datos de campo cuestionaban el carácter étnico o de clase como un factor determinante de las formas de organización de la Feria. Éstos apuntaban a un modo de asociación cimentado en un cálculo del beneficio común que cualquier actividad, comercial o no comercial, era capaz de aportar a los puestos. Por otro lado, las vendedoras presentan un tipo de diálogo caracterizado por los *malentendidos*. Un 'estilo' de comunicación

en el que las razones que movilizan los entendimientos y las acciones de los involucrados no son las mismas, aunque en cierta medida suponen que sí. Aquí me refiero a aquello que Eduardo Viveiros de Castro denomina como una “equivocación”, la cual antes que un error o falla en la comunicación es “una falta de comprensión de que los entendimientos no son necesariamente los mismos y que no están relacionados a formas imaginarias de ver el mundo, sino a los mundos reales que están siendo vistos” (Viveiros de Castro, 2004: 11). La “equivocación” conceptualiza el modo en cómo entendimientos divergentes se comunican y embrollan entre sí, al mismo tiempo que se aparta de las nociones de representación, sentidos e imaginarios. Nociones que suponen la existencia de una condición subyacente (empírica, económica, social) a las explicaciones que las personas nos dan sobre lo que hacen. Por el contrario, la “equivocación” propone deshacernos de este tercer término y otorgarle pleno derecho de objetividad a lo que nuestros interlocutores dicen que hacen sus mundos. Un concepto clave, porque me alentó a sostener que la Feria-ensamblaje no era la descripción de una Feria ‘objetiva’ y de sus diferentes ‘representaciones’, sino la descripción de la Feria en tanto el conjunto de sus versiones. Los *malentendidos* o “equivocaciones” expresaban la existencia de estas múltiples Ferias y las formas en que se comunicaban y conectaban.

Sobre esta premisa, el capítulo IV lo dediqué a explorar las relaciones y “equivocaciones” que mantienen los puestos de venta con los diferentes colectivos y actividades que se incorporan a la Feria sin propósitos comerciales, abarcando agrupaciones políticas, congregaciones evangélicas, instituciones académicas y ONG. El recorrido por estas

“equivocaciones” es lo que me permitió entender por qué la Feria es un ensamblaje de otras ferias: la de *los peruanos* para las ONG, la de *la potencial saladita* para la Municipalidad de Córdoba, la del *mercado* para las vendedoras, la de *los fieles* para las congregaciones evangélicas, la de *los votantes* para los partidos políticos. En el presente artículo sólo me extenderé sobre uno de estos colectivos-actividades, que además me involucra directamente: la realización de un proyecto conjunto de intervención social con estudiantes de la Escuela de Trabajo Social (UNC).

El proyecto constó de un ciclo de seis micrófonos abiertos que se realizaron entre los meses de agosto y diciembre de 2015. La decisión de trabajar con este soporte surgió por las charlas que mantuvimos con las vendedoras, donde expresaron en varias ocasiones que de necesitar algo en la Feria se trataría de un *evento* como el de las *radios de cecopal*<sup>12</sup>. Durante el tiempo que pasamos en la Isla pudimos notar que entre las radios abiertas y las vendedoras existía una dialogo “equivoco” (o *malentendido*) con respecto a los criterios de valorización, que definían lo que era la actividad en sí misma y como ésta contribuía a la Feria. Para la institución se trataba de una estrategia para fortalecer la ‘consciencia’ de una identidad percibida como común junto con una serie de problemáticas asociadas (derechos migrantes, laborales, discriminación policial), en un área de la ciudad reconocida por la presencia de personas de origen peruano. Mientras que para las vendedoras era un *evento*, comparable con los *shows musicales* y los *discursos políticos*, que propiciaban un ambiente atractivo, sobre todo para *las familias*, generando *movimiento* en la Isla y potenciando las posibilidades de *hacer clientes*.

Este diálogo “equivoco”, sostenido gracias a un mutuo mal entendimiento, describe los modos en que las vendedoras se relacionan y ensamblan con las actividades e instituciones que no persiguen los mismos fines, entre las que además nos encontrábamos nosotros. Nos llevó a considerar cómo a pesar de la divergencia entre los objetivos declarados se mantenía un carácter productivo general. Tanto CECOPAL como las vendedoras consideraban a las radios abiertas como *una cosa que ayuda a la Feria*, aunque cada una entendía por eso cosas diferentes. Por otro lado, en la medida en que nos adentrábamos en los modos de la Feria, nuestras concepciones sobre lo que era un proyecto de intervención eran “afectadas<sup>13</sup>”. Esta situación nos llevó a reconsiderar una serie de acciones para incluir las lógicas locales en nuestro propio proyecto de intervención.

Una de las decisiones que tomamos fue renunciar a la necesidad de un ‘programa’ como eje organizador, armando cada intervención el mismo día que se hacía. De esta manera pasamos a depender de nuestras relaciones interpersonales con las vendedoras (que se acercaran al micrófono, que participaran de los sorteos, que trajeran los víveres de la canasta a sortear), así como de los *eventos* que pudieran surgir fortuitamente<sup>14</sup>. Esta situación dotó al proyecto de un carácter procesual que fue intensificándose con cada sesión. La forma que habíamos elegido para organizar los ‘contenidos’ fue cuestionada por CECOPAL por no tener una *problemática* con la cual trabajar *la comunicación*. Desencuentros como este resuenan con la necesidad lógica de algunas organizaciones, que supera a esta ONG e incluye a partidos políticos y la propia universidad, de pensar en términos de planificación, objetivos y programas. Con esto me quiero referir a los modos en que las

acciones son organizadas y cómo esto repercute en los desarrollos temáticos que surgen de ellas. Planificación, programas y objetivos son parte de una forma de organización que depende de ciertas condiciones, como el tener una *problemática* previa para emprender una intervención. Por el contrario, lo que las lógicas locales nos estaban diciendo, es que el ‘organizarse feriante’ necesitaba de otras cosas: los vínculos interpersonales contingentes del día a día y la apertura para integrar otras actividades no planificadas.

Entre nosotros, CECOPAL y las vendedoras se desplegaron múltiples *malentendidos* o “equivocaciones” sobre lo que había que hacer y cómo debía hacerse. En el caso de nuestro proyecto, estos *malentendidos* fueron abordados desde una propuesta que intentó nutrirse de ellos, siguiendo las enseñanzas de la Feria. Esto nos llevó a forzar algunas ideas sobre lo que era una intervención social, teniendo que redefinir, entre otras cosas, lo que era un contenido y una planificación. Cuestión que nos relanzó a la pregunta de qué era organizarse y comunicarse en la Feria en primer lugar. Estas decisiones, lejos de clarificar o eliminar las “equivocaciones”, otorgaron una vía alternativa de lidiar con ellas, aprovechándolas. Nos obligó a aceptar qué había más cosas de las que pensábamos que podían ser consideradas como una intervención. Quizás la única prueba de nuestro éxito haya sido que para las vendedoras fuimos el grupo de estudiantes que *más ayudó a la feria* en los últimos estos años, llegando a ofrecernos comprar un equipo electrógeno para que nos incorporamos permanentemente en la Isla.

La disponibilidad de la Feria a recibir *ayuda* de cualquiera, así como la ductilidad de los modos en que esto podía suceder, hacen de ella un

“ensamblaje” de relaciones “equivocas”. Las ONG, las agrupaciones políticas, *los hermanos* y los estudiantes de la universidad compartían con las vendedoras un interés común: la Feria. Lo que cada uno entiende con respecto a ésta y la manera en cómo orienta sus acciones cambia en todos los casos. El rol ejemplar de las vendedoras es el de poseer la habilidad de pasar por todos estos puntos de vista sobre la Feria abarcándolos como potenciales formas de *ayudar a la feria*. Un concepto práctico que se establece gracias a un cálculo y valoración de todo aquello que es capaz contribuir al *movimiento* en la isla (Latour, 2009; Gago, 2014; Lordon, 2015). En otras palabras, la importancia fundamental de la existencia de estas actividades para las vendedoras radicaba en que los puestos se alimentan de ellas.

El hablar de “equivocaciones” no niega la existencia de representaciones, lo que sugiere es que la comprensión etnográfica de la Feria pasa menos por las representaciones o los sentidos que las vendedoras y otros colectivos se hacen de este espacio en sí, que por el modo en que son articulados (ensamblados) para definir en las prácticas de cada domingo lo que la Feria hace, cómo lo hace y cómo podría dejar de hacerlo. Las representaciones de lo que es la organización para la Feria y la Municipalidad de Córdoba no sólo describen sentidos diferentes de una misma práctica, son prácticas diferentes y por lo visto incompatibles, o si se quiere incompañables. El ‘organizarse feriante’ agencia materialmente una Feria distinta a la de la ‘organización formalizante’. De un lado, puestos móviles, relaciones interpersonales ambiguas, uso disperso de la palabra. Del otro, marcas para fijar los lugares, relaciones de consenso, uso centralizado y claro de la palabra.

### 3. Reflexiones finales

La experiencia de esta investigación que incluye pero también excede mi TFL, supuso a su vez una relación de “equivoco” con la Feria. Porque si bien jamás dejé de explicitar mis propósitos académicos, que eran escuchados y atendidos sin problemas por las vendedoras, mi puerta de entrada y permanencia fue el *ayudar a la feria*. Esto puede sonar trivial pero no lo es, ya que como hemos visto significa específicamente potenciar el *movimiento*, es decir, *hacer crecer la feria*.

Quizás donde mejor se expresó la relación “equivoca” con Los Patos fue cuando llevamos adelante junto con mis compañeras los micrófonos abiertos. En ese momento lo que pensábamos sobre cómo *ayudar a la feria* pasó a ser cuestionado por las propias prácticas de las vendedoras. La decisión fue aceptar que la mejor manera de llevar adelante nuestro proyecto sería abrazando todos los *malentendidos* involucrados, esforzándonos por articularlos de forma exitosa. Es decir, nunca dejamos de pretender que lo que hacíamos en la Feria no era una intervención, pero tampoco pretendimos ignorar que lo que las vendedoras estaban haciendo era *hacer crecer la feria* con nosotros y no a pesar de nosotros. En el mismo sentido, mi TFL no tuvo la pretensión de explicar a la Feria, sino de “ensamblarse” a las ideas que se desprenden de ésta. En otras palabras, me propuse a trabajar mi etnografía como un despliegue más del ‘organizarse feriante’, esta vez en la escritura.

Para esto intenté replicar el movimiento de un “equivoco” a través de los cuatro capítulos que repasamos en este artículo. Empezando por presentar todo aquello que se me aparecía como lo evidente de la Feria: su peruanidad, su condición migrante, su realidad popular. Sin

negar en absoluto la veracidad de estas relaciones, las fui conectando con mi propia descripción material de la Feria (el dónde, el cómo y el quiénes la conforman). Fue en ese juego que apareció la importancia de otras formas de relacionarse en la Isla. En el siguiente Capítulo y como parte de una precaución metodológica me desprendí momentáneamente de lo evidente, sin dejar de tenerlo en cuenta y profundicé en las lógicas de aquellas relaciones que descubría como de suma importancia en la Feria. En ese momento propuse otro "equivoco": describir y enunciar estas relaciones como "ensamblajes". En el capítulo III analicé los modos de organización específicos de la Feria, en donde la falta de una palabra centralizada y representativa para administrar las decisiones colectivas parecía hacer de ella un espacio *desorganizado* -al menos ante mis ojos y el de otras instituciones. No fue hasta la aparición de un nuevo "equivoco" que pude ver que se trataba de todo lo contrario. El encuentro entre las exigencias de *formalización* por parte de la Municipalidad de Córdoba y una práctica común del *malentendido* entre las vendedoras puso de relieve una 'teoría local del organizarse'. En el capítulo IV me detuve en una de las consecuencias más importantes de esta forma de organización, su apertura. La Feria es compuesta por diferentes colectivos y actividades -con propósitos religiosos, académicos, políticos y sociales- que sin estar nunca del todo de acuerdo entre ellos acompañan a las vendedoras y sus puestos cada domingo. Los vínculos entre esta divergencia de intereses y acciones no podía articularse de otra manera que a través de la "equivocación". Un criterio que no juzga las representaciones que cada colectivo produce sobre la Feria, sino que evalúa sus efectos prácticos inmediatos: es o no es productiva su presencia en la Isla. Este cambiante juego de

relaciones y puntos de vista dibuja los contornos difusos de una definición y composición de la Feria en permanente movimiento. En otras palabras, lo que el "equivoco" señala es la existencia de la Feria en tanto "multiplicidad", es decir, en tanto variación continua de sí misma según los puntos de vista que la produzcan (Viveiros de Castro, 2011, 2013).

El propósito de mi TFL nunca fue negar la peruanidad de la Feria. Pretendí, en todo caso, ubicar ésta y otras relaciones en un esquema "equivoco", describiendo así el lugar que el propio movimiento de las relaciones de "ensamblaje" le disponían. Lejos de constituirse en un horizonte interpretativo final o en su condición de existencia, en última instancia, la feria peruana convive junto con la feria/mercado, la feria/feria, la feria/comunidad, la feria/fieles, la feria/intervención y por qué no la feria/tesis.

#### 4. Notas

<sup>1</sup> En tanto método para poner al mismo nivel de importancia y consecuencias epistemológicas las explicaciones locales y las de la literatura especializada (Latour, 2007: 94).

<sup>2</sup> La parroquia San Jerónimo está ubicada en las cercanías. Su párroco, Horacio Saravia, es un sacerdote que desde la labor pastoral y articulando con el Instituto de Culturas Aborígenes (ICA), aboga por el reconocimiento de los derechos originarios y de los migrantes del barrio, interviniendo en diferentes medios de comunicación.

<sup>3</sup> Organización No Gubernamental (ONG) situada en la Ciudad de Córdoba desde la década de los ochenta. Trabaja en la Isla de los Patos desde hace algunos años, considerando su labor ahí como un proyecto importante de la institución en la zona.

<sup>4</sup> Eventos con objetivos de proselitismo político son comunes en la Feria en épocas de campaña. Por la Isla han pasado militantes del Frente para la Victoria, el Frente de Izquierda, el Movimiento Socialista de los Trabajadores, la Unión Cívica Radical, el Pro entre

otros, organizando actividades con música, discursos y panfletos.

<sup>5</sup> Con estudiantes de Cine y Televisión realizando prácticos en la Feria, tesis de Antropología y Trabajo Social haciendo labores de campo para sus monografías finales y prácticas pre-profesionales, así como actividades de extensión universitaria.

<sup>6</sup> Parentesco en un sentido amplio, apelando en principio a las propias diferencias que las vendedoras hacen cotidianamente en la Feria. Se trata de un uso del término que incorpora parientes sanguíneos y afines, todo ello denominado como *familia*, así como *amigos* y *conocidos*, en tanto formas más volubles de esta relación.

<sup>7</sup> Servirle un poquito más al *cliente* al finalizar su *plato* o bebida para que, como suelen decir las vendedoras, *vuelva al negocio otra vez*.

<sup>8</sup> El *chisme* ha sido caracterizado como "aquello que se habla sobre personas ausentes en la situación enunciativa, con cierta intención evaluativa o crítica (moralizante) de su conducta" (Fasano, 2008: 12). Si bien en la Feria se comparte esta función, el que los *chismes* circulen junto con las noticias y la información a través del *pasarse la voz* vuelve difusos sus límites. En este sentido, propuse que lo que caracteriza el *pasarse la voz* en la Feria no es la circulación de *chismes* u otro tipo de enunciados, sino el modo mismo en que es producida la circulación: de *boca en boca* y sin restricciones en los contenidos, haciendo fácil la emergencia de *malentendidos*.

<sup>9</sup> La limpieza es realizada por uno de los vendedores de la Feria y su familia. Todos los puestos deben pagar una tarifa por la realización de este trabajo. Estas tarifas varían según el tamaño y la dedicación del puesto y son motivos de intensas controversias y permanentes renegociaciones.

<sup>10</sup> Si bien hablamos de dos polos de organización que definen en nuestro campo dos espacios diferentes (la Feria y el Estado), no por eso dejan de coexistir el uno en el otro. Las vendedoras tienen sus propias iniciativas de formalización para resolver algunas cuestiones y la Municipalidad no deja de utilizar vías informales para llevar adelante muchos de sus propósitos. Sin embargo, la predominancia de cada uno de estos polos no es el mismo en ambos espacios y es esta la diferencia que termina por definir lo que es la Municipalidad y lo que es la Feria desde el punto de vista de la organización.

<sup>11</sup> Nuestra distinción no se basa en una oposición entre el carácter legal de la formalidad y el ilegal de la informalidad. Como Rabossi ha discutido, es el propio Estado el que produce y gestiona positivamente las prácticas de ilegalidad que aseguran las condiciones de precariedad de la informalidad (2008a; 2008b;

2011). A lo que quiero apuntar es a las operaciones implicadas en aquello que se designa como formalidad e informalidad: cómo la organización de la Feria se hace, en qué se distingue de la organización que la Municipalidad le exige, cuáles son los elementos que en una y en otra predominan, qué es lo que al Estado con sus propias prácticas de organización intenta mantener en condiciones de precariedad.

<sup>12</sup> Las radios abiertas consisten en la emisión de un programa de locución -que incluye música, entrevistas, conversaciones con el público y sorteos- a través de su amplificación por megafonía.

<sup>13</sup> "Cuando un etnógrafo acepta ser afectado, eso no implica identificarse con el punto de vista del nativo, ni que se aproveche del trabajo de campo para excitar su narcisismo. Aceptar ser afectado, no obstante, supone asumir el riesgo de que el proyecto de conocimiento se desvanezca." (Favret-Saada, 2013: 65)

<sup>14</sup> Así, por ejemplo, varios músicos callejeros se acercaron para ofrecernos tocar para el público. *Eventos* similares sucedieron con animadores de *shows infantiles* e incluso algunos vecinos de Alberdi que aprovecharon la actividad para comunicar sobre temas vinculados al barrio.

## 5. Bibliografía

Bompadre, José María (2010) *Boliviano... ¿y qué?! Etnicidades e identidades. Barrios, familias y fiestas: hacia la construcción de espacios de migración en la Córdoba de principios del siglo XXI*. Córdoba: ImpretICA.

Coraggio, José Luis (1996) *El trabajo desde la perspectiva de la economía popular*. São Pablo: Ed. Cortez,

De Landa, Manuel (2006) *A new Philosophy of Society*. Londres: Continuum.

Falcón, María del Carmen y Bologna, Eduardo (2013) "Migrantes antiguos y recientes: una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina". *Migraciones Internacionales*, Vol. 7, No 1: 235-266.

Fasano, Patricia (2008) "El chisme: una práctica que performatiza la sociabilidad del barrio". IX Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones.

Favret-Saada, Jeanne (1990) "ÊtreAffecté". *Gradhiva. Revue d'Histoire et d'Archives de l'Anthropologie*, No 8: 3-9.

Gago, Verónica (2014) *La razón Neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Garcés, Alejandro (2007) "Entre lugares y espacios desbordados: formaciones urbanas de la migración peruana en Santiago de Chile". *Documentos de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad Central* No 2: 5-22.

Goldman, Marcio (2000) *Como funciona a democracia: uma teoria etnográfica da política*. Rio de Janeiro: Editora 7Letras.

Harris, Olivia (1987) *Economía Étnica*. La Paz: Hisbol.

Guber, Roxana (2011) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hirai, Shinji (2009) *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. México DF: Juan Pablos Editor, S.A.

Huber, Ludwig (1997) *Etnicidad y economía en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Imilan, Walter (2014) "Restaurantes peruanos en Santiago de Chile: construcción de un paisaje de la migración". *Revista de estudios sociales*, No 48:15-28.

Latour, Bruno (2007) *Nunca fuimos Modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Latour, Bruno (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

Latour, Bruno y Lépinay, Vincent (2009) *La economía, ciencia de los intereses apasionados. Introducción a la antropología económica de Gabriel Tarde*. Buenos Aires: Manantial.

Lordon, Frédéric (2015) *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Quirós, Julieta (2014) "Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología". *PUBLICAR. En Antropología y Ciencias Sociales*, No 17: 47-65.

Rabossi, Fernando (2008a) "En la ruta de las confecciones". *Revista Crítica en Desarrollo*, No. 02: 151-171.

Rabossi, Fernando (2008b) *En las Calles de Ciudad del Este: Una Etnografía del Comercio de Frontera*. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, Asunción.

Rabossi, Fernando (2011) "Negociações, associações e monopólios: a política da rua em Ciudad del Este (Paraguay)". *Etnográfica*, Vol. 15 (1): 83-107.

Rivera Cusiquanqui, Silvia (2010) *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón y Retazos.

Stefoni, Carolina (2008) "Gastronomía peruana en las calles de Santiago y la construcción de espacios transnacionales y territorios". En *Migraciones en América Latina*, Susana Novick, Carolina Stefoni, Alfonso Hinojosa Gordonova (comps). Buenos Aires: Catálogos.

Stenger, Isabelle (2015) *No tempo das catástrofes. Resistir à barbárie que se aproxima*. São Paulo: Cosac Naify.

Stolze Lima, Tânia (2013) "O campo e a escrita: Relações incertas." *R@U. Revista de antropología de UFSCar*, Vol. 5, No 2: 9-23.

Tallarico, Melisa y Farías, Viviana (2014) *La Isla de los Patos: "Un lugar que lo hemos tomado como nuestro"* (tesis de grado). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Viveiros de Castro, Eduardo (2004) "Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation". *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, Vol. 2, No 1: 3-22.

Viveiros de Castro, Eduardo (2011) *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología posestructural*. Madrid: Katz editores.

Zelizer, Viviana (2008a) "Dinero, circuitos, relaciones íntimas". *Sociedad y Economía*, No. 14: 11-33.

Zelizer, Viviana (2008b). "Pasados y futuros de la sociología económica". *Apuntes de investigación*, No. 14: 95-112.

Zelizer, Viviana (2009) *La negociación de la intimidad*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

## Fuentes

Martínez, J. P. (2011, febrero 07). La isla de las comidas típicas peruanas. Todos los domingos, vecinos de la comunidad peruana se reúnen en la Isla de los Patos a degustar platos tradicionales. DíaDía, Recuperado de: <http://diaadia.viapais.com.ar/content/la-isla-de-las-comidas-tipicas-peruanas>

"Sin pudor, suben autos y camionetas a la Isla de los Patos. Su paso no está permitido, pero es habitual verlos dentro de ese espacio verde. Pueden destruir el puente peatonal que conecta con la Costanera norte." (2013, febrero 26). *La Voz del Interior*. Recuperado: <http://www.lavoz.com.ar/cordoba/sin-pudor-suben-autos-camionetas-isla-patos>





"¡Conociéndonos!" (2012, octubre 10). La Voz del Interior. Recuperado:  
<http://www.lavoz.com.ar/blogs/conociendonos>

